

Omne animal post coitum triste: de Aristóteles a S. Freud

ENRIQUE MONTERO CARTELLE
Universidad de Valladolid

Resumen. Desde la mención por S. Freud y otros sexólogos o psicoanalistas del dicho *Omne animal post coitum triste* este proverbio ha conocido una gran difusión, aunque se desconozca su procedencia. Por ello se procede en este trabajo a una búsqueda sistemática de fuentes de este dicho, que con antecedentes ideológicos en Aristóteles no adquiere existencia hasta la literatura de problemas y cuestiones de la Edad Media en el ámbito de las universidades medievales, con el precedente inmediato de la obras de Constantino el Africano, traductor de textos médicos básicos en el campo de la medicina.

Palabras clave: *coitus; medicina medieval; tradición clásica.*

Summary. From the mention by S. Freud and others sexologists and psychoanalysts of the following proverb *Omne animal post coitum triste* this saying has had a huge spread although it is unknown its spread. So, at this work we are proceeding to carry out a systematic search of sources of this proverb, whose ideological backgrounds are in Aristotle, doesn't acquire existence till the Literature of problems and matters of the Middle ages within the limits of the Medieval Universities, with the immediate precedent of Constantine the African's works, who was a translator of basic medical texts in the field of the medicine.

Key words: *coitus; medieval medicine; classical tradition.*

Finalizada la Edad Media y dentro ya del primer Humanismo nórdico del Renacimiento¹, Juan Murmelio (1480-1517) escribió un comentario a la obra *De consolacione Philosophiae* de Boecio, en la línea de otros comentarios pedagó-

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto «Diccionario médico latino», financiado por la DGCYT (PB97-0398). Agradezco a P. P. Conde y J. I. Blanco las informaciones sobre este tema.

gicos suyos a Persio, Juvenal y A. Avito². Posteriormente a la obra de Muremelio se añadieron también las notas a la misma obra de Rodolfo Agrícola (1444-1485), el autor de la obra *De inventione dialectica* (1479-80), que también tiene algunos trabajos de exégesis filológica³, por lo que figura en muchas ediciones como obra conjunta, aunque las anotaciones de Agrícola se pueden diferenciar gracias a la indicación de su nombre en los comentarios que le pertenecen⁴. Estos comentarios siguen la larga y abundante tradición de estudio de este texto de tanto relieve en la Edad Media, que ha enumerado y analizado P. Courcelle en su clásica monografía sobre la fortuna de Boecio hasta el Renacimiento⁵. Pero, en realidad, la técnica del comentario que utilizan sigue la línea medieval de la glosa repleta de autoridades.

Así, por ejemplo, la prosa 7 del libro III la dedica Boecio a desarrollar la idea de que los placeres sexuales nos llenan de ansiedad antes de satisfacerlos y de arrepentimiento después de cumplirlos:

*Quid autem de corporis voluptatibus loquar, quarum appetentia quidem plena est anxietatis, satiety vero penitentiae? Quantos illae morbos, quam intolerabiles dolores quasi quendam fructum nequityae fruentium solent referre corporibus! Quarum motus quid habeat iucunditatis, ignoro; tristes vero esse voluptatum exitus, quisquis reminiscendi libidinum suarum volet, intellet. Quae si beatos explicare possunt, nihil causae est, quin pecudes quoque beatae esse dicantur, quarum omnis ad explendam corporalem lacunam festinat intentio*⁶.

Pues bien, en la glosa en concreto a la frase *Tristes vero esse...*, el comentario de J. Muremelio en este caso discurre de la siguiente forma: *Voluptati moerorem succedere cum norunt omnes, tum maxime libidinosi; nam, teste philosopho, omne animal a coitu triste est. Seneca Lucilio: Voluptates praecipue extirpa, inter res vilissimas habe, quae latronum more in hoc amplectuntur, ut strangulent. Aristotelis, teste Valerio Maximo, utilissimum est praeceptum, ut voluptates abeuntes consideremus, quas quidem sic ostendendo minuit: fessas enim poenitentiaequae plenas animis nostris subiicit, quominus cupide reptantur*⁷, sigue aquí una línea de pensamiento de larga tradición en el mundo grecolatino como indican Platón, *Fedón*, 64D; Aristóteles, *Protréptico*, frag. 98;

² D. REICHLING, *Johannes Murellius, Sein Leben und seine Werke*, Freiburg i. Br., 1880 (reimpr. Nieuwkoop 1963).

³ J. IJSEWIJN, en *Centuriae latinae*, C. Nativel (coord.), Ginebra 1997, 19-23.

⁴ Citamos por la ed. recogida en la PL., vol. 63, *Ioannis Murellii et Rodolphi Agricolyae in libros De consolatione philosophiae Commentaria*. Hemos documentado la ed. de J. Muremelio en S. *Boethii De philosophiae consolatione libri quinque cum I. Murellii commentariis...*, Dauentre 1514, y la conjunta en *De consolatione philosophiae libri quinque, luculentissimis I. Murellii partim etiam R. Agricolyae commentariis illustrati*, Coloniae 1535 y también en Basileae 1570.

⁵ *La consolation de philosophie dans la tradition littéraire. Antécédents et posterité de Boèce*, París 1967, pp. 239-344.

⁶ A. M. S. *Boethii Philosophiae consolationis libri quinque*, G. Weinberger, CSEL, Viena 1934.

⁷ *Ioannis Murellii et Rodolphi Agricolyae in libros De consolatione philosophiae Commentaria*, PL 63, c. 1014.

Cicerón, *De finibus*, 2,106; Séneca, *Epist.* 74,15; Plinio, *Hist. Nat.* 10,83,171, que considera falaces los placeres del cuerpo, en particular los sexuales⁸.

Dejando ahora de lado la técnica de acumulación de citas de autoridades, como la de Séneca. que se encuentra efectivamente en sus *Epístolas* 74,14-16, la frase *omne animal a coitu triste est* es atribuida a Aristóteles, ya que el «Filósofo» por excelencia en la Edad Media es Aristóteles. Además, esta atribución a Aristóteles viene confirmada en la frase siguiente, aunque a través de Valerio Máximo como intermediario, al que se atribuye un comentario a dicha sentencia. Sin embargo, esta mención parece sospechosa. Nosotros, en efecto, no hemos encontrado esta referencia de V. Máximo en las ocasiones en que este autor cita a Aristóteles (5,6 ext.5; 7,2 ext.11; 8,14 ext.3), ni tampoco en otros casos en los que pone ejemplos de la continencia o del amor a los placeres entre los romanos (IV,3), ambos en la línea de pensamiento que se comenta (IX,1).

Como es habitual que en los comentarios medievales y en ocasiones también en los de época posterior los autores repitan ideas y fuentes ya utilizadas en comentarios anteriores⁹, hemos hecho unas calas en varios para ver si este comentario dependía de ellos en alguna de esas afirmaciones. El resultado es que este comentario parece personal¹⁰. Veamos, pues, las posibles fuentes en las que se basa esta frase.

La historia de este aforismo asignado a Aristóteles es larga. Efectivamente, desde la ginecología del *Corpus Hippocraticum* (s.v-iv a.C.), con obras como *De morbis mulieribus*, *De sterilibus*, *De virginum morbis*, *De natura muliebri*, *De generatione*, etc., se encuentran ya desarrollados conceptos fundamentales como la existencia de un esperma femenino -cuya mezcla con el masculino será causa de la generación-, que tendrá una gran resonancia en la medicina posterior, como se afirma, por ej., en Hipócrates, *De generatione* IV 1. En el *Corpus Hippocraticum* se dan teorías diferentes sobre el origen del semen, pero predomina la pangénica, que sostiene (*De generatione* III1) que procede de todas las partes del cuerpo, como esencia suya, por lo que se sigue un debilitamiento del cuerpo (I 1)¹¹.

Más tarde, la biología aristotélica (siglo IV a.C.) en la *Historia animalium*, completada por el *De generatione animalium* y el *De partibus animalium*, de tanto influjo posterior¹², desarrolló con más intensidad la anatomía y la fisio-

⁸ Cf. BOECIO. *La consolación de la filosofía*, trad. de Leonor López, Madrid 1997, p. 201 n. 75.

⁹ Por ejemplo, a propósito de Boecio, E. T. SILK, «Pseudo-Joannes Scottus, Adobald of Utrecht and Early Commentaries on Boethius», *Medieval and Renaissance Studies* 3 (1954), 1-40.

¹⁰ Hemos hecho calas en comentarios famosos, como el de Dionisio Cartusiano (1402-1471) o el de Nicolás Trevet que publicó el suyo en 1307.

¹¹ Sobre los antecedentes de esta creencia y las distintas teorías sobre el origen del semen, que ahora dejamos de lado, véase W. GERLACH, «Das Problem des "weiblichen Samens" in der antiken und mittelalterlichen Medizin», *Sudhoffs Archiv* 30 (1937-1938), 177-193; P. DIEPGEN, *Die Frauenheilkunde der alten Welt. Handbuch der Gynäkologie*, Munich 1937, 148 y 168; H.-J. VON SCHUMANN, *Sexualkunde und Sexualmedizin in der klassischen Antike*, Munich 1975, 102 ss., etc.

¹² Como, por ej., en la Edad Media latina. Cf. R. MARTORELLI, «La medicina scolastica tra galenismo e aristotelismo», *Studi medievali* 41-1 (2000), 311-338.

logía de la mujer, no sin tensiones y polémicas, como ocurrió con la existencia de dos tipos de semen, uno masculino y otro femenino, y la consiguiente cuestión sobre si la concepción es el resultado por igual de la mezcla de ambos, como se postula en el *Corpus Hippocraticum*, o, por el contrario, como opina Aristóteles, la mujer no tiene semen propiamente dicho, por razones como éstas: muchas veces la hembra concibe sin haber tenido placer en el coito o bien, aunque tenga placer, no concibe, porque no tiene menstruaciones (*De gener. anim.*, I 19. 727b). Además, si expulsara semen en el coito, tendría dos secreciones espermáticas a la vez, es decir, semen y menstruación, por lo que su papel en la concepción queda reducido a proporcionar la materia, el campo en el que se desarrolla la simiente masculina, que se encuentra en la sustancia de las menstruaciones como se afirma *De generat. anim.* I, 19 (727a) 25-30¹³. En todo caso, señala Aristóteles en *De generatione animalium* I, 18 (725b5-19) que la actividad sexual produce siempre un debilitamiento del cuerpo por efecto de derramar el semen, porque éste es un residuo útil del alimento en su último grado de elaboración, posterior incluso a la sangre, que también es un producto del alimento elaborado (I,18, 724b23 ss.).

La ginecología de base hipocrática se desarrolló todavía más en la escuela alejandrina (siglos IV-III) con la investigación de estudiosos de la anatomía y de la fisiología de diversa orientación metodológica, como es el caso del dogmático Herófilo, quien desarrolla la idea novedosa de la existencia de dos testículos productores de semen también en la mujer (es decir, los ovarios), además de los canales espermáticos (es decir, las trompas de Falopio) que lo transportan para su eyaculación, según testimonio de Galeno, *De semine* 2,1, Kühn IV 596¹⁴.

Pero esta ciencia alcanzó su autonomía y mayor esplendor en la Roma del siglo II d.C. con Galeno, quien, aunque no tiene tratados específicos de ginecología, le dedica buena parte de tratados tan importantes como *De usu partium*, *De semine*, *De uteri dissectione*, *De foetus formatione*, etc., siguiendo los principios del hipocratismo, pero realizando una síntesis propia, en la que se recoge la teoría de la presencia tanto en el hombre como en la mujer de dos testículos, de función básica en la cocción del esperma (*De semine* 12-15, Kühn 555 ss.), y dos tipos de semen, ambos necesarios para la concepción, en la que deben concurrir, pero en la que la parte femenina, más fría y húmeda por oposición al calor y a la actividad del hombre, ocupa un lugar pasivo frente al papel creador del semen masculino¹⁵. Además, como Galeno participa de las ideas generales

¹³ Para una breve visión de este problema cf. J. C. BOLOGNE, *La naissance interdite, Stérilité, avortement, contraception au Moyen Age*, París 1998, 46 y ss. Las posibles contradicciones en el interior de la obra de Aristóteles han sido suficientemente explicadas en S. Byl, *Recherches sur les grandes traités biologiques d'Aristote*, Bruselas 1979, pp. 136-152 y P. Manuli, «Fisiología e patología del femminile negli scritti ipocratici dell'antica ginecologia greca», *Hippocratica*, M.D. Grmek (ed.), París 1980, p. 405 y n. 2.

¹⁴ Estas ideas se encuentran desarrolladas en H. VON STADEN, *Herophilus, The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge 1989, pp. 165-169.

¹⁵ Una exposición del sistema galénico se encuentra en M. GREEN, *The Transmission on Ancient Theories of Female Physiology and Disease through the Early Middle Ages*, Princeton University (Diss.) 1985, pp. 36-54.

sobre la generación de Hipócrates, también señala en varias ocasiones que, en dependencia de la constitución de cada persona, la debilidad puede ser un efecto habitual de las relaciones sexuales (cf. *De veneriis*, Kühn IV 912-913) e incluso en caso de abuso, llevar a la muerte (*De semine* I 16, Kühn IV 588).

En efecto, esta manera de ver las cosas, que tenía el precedente del *Corpus Hippocraticum* con su afirmación de la existencia de los dos tipos de semen, uno masculino y otro femenino, permaneció viva y se reforzó en la concepción de la anatomía y de la fisiología femenina expresada por Herófilo y Sorano, pero recibió su formulación más completa y definitiva en Galeno, en *De semine*, 1 ss. (Kühn IV, 593 ss.) y en particular en *De usu partium* 14, 6, al exponer tanto desde el punto de vista masculino como femenino la correspondencia de cada parte anatómica del hombre y de la mujer: la matriz con el escroto, los testículos con los actuales ovarios, el cuello de la matriz con el pene, la vulva con el prepucio y las actuales trompas de Falopio con los vasos espermáticos. Por todo ello Galeno llega a la conclusión final de que la diferencia de los órganos generativos radica en su posición y no en las partes mismas, ya que las del hombre están hacia fuera y las de la mujer hacia dentro, debido al carácter cálido de la constitución masculina¹⁶. En todo caso, si ambos tienen «testículos» y ambos tienen emisión seminal, los efectos corporales en ambos tendrían que ser similares.

Éste es el corpus fundamental sobre el que se va a constituir la ginecología medieval y, más tarde, la renacentista, aportando cada uno de ellos su propia síntesis. Se van a hacer eco en concreto de la pugna entre la biología aristotélica y la ginecología hipocrático-galénica acerca de la existencia de los dos tipos de semen y del papel de la mujer en la generación, tratando en muchos ocasiones de conciliar ambas posiciones encontradas¹⁷.

Como consecuencia de esta manera de ver las cosas encontramos muy difundida en el mundo latino desde muy pronto la idea de que, como el coito supone, mediante una conmoción total del organismo que afecta al neuma vital, la emisión del semen, que es, por así decirlo, la quintaesencia de todos los partes del cuerpo, es inevitable el debilitamiento posterior de ese cuerpo, un bajón físico que conlleva un bajón también psíquico, aunque en ningún caso se menciona la tristeza como efecto necesario. Esta idea se observa ya desde algunos de los *Problemata* del corpus histórico aristotélico, que siguen su pensamiento, aunque la mayoría no son genuinos, como los del libro IV que vamos a ver. Así en IV 6, 877a (Διὰ τί ἐκλύεται μάλιστα τῶν ζώων ἀφροδισιάσας ἄνθρωπος; Ἡ διότι πλεῖστον προΐεται σπέρμα κατὰ λόγον τοῦ σώματος; Διὰ

¹⁶ Estas ideas, como luego indicaremos, volvieron a entrar con fuerza en el occidente latino a través de las traducciones de los grandes médicos árabes, como el *Pantegni* (3,24) de `Alī ibn Al-`Abbās, traducido por Constantino el Africano y el *Canon* (III, fen XXI, tr. I, Cap. I) de Avicena, traducido por Gerardo de Cremona.

¹⁷ Una visión general de esta problemática se puede ver en J. C. BOLOGNE, op. cit. 45 y ss.; D. JACQUART-CL. THOMASSET, *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*, París 1985, pp. 73-83. También existe una magnífica síntesis sobre la problemática de la mujer en la Roma antigua en el estudio de D. Gourevitch, *Le mal d'être femme*, París 1984.

τί δὲ πλεῖστον προίεται; Ἡ ὅτι ἥκιστα ἐκπονεῖ τὴν τροφήν καὶ φύσει ὑγρὸν καὶ θερμὸν ἐστὶ τῶν ζώων μάλιστα; Ὡν τὸ μὲν ποιεῖ σπέρμα πολὺ, τὸ δὲ τὴν φύσιν σπερματικὴν ποιεῖ· καὶ γὰρ τὸ σπέρμα τοιοῦτόν ἐστιν, ἕως ἂν σώζηται¹⁸) se señala el abatimiento físico (ἐκλύεται) del hombre tras el coito por las mismas razones que daba Aristóteles. Se hace lo mismo en IV 21, 879a (Διὰ τί οἱ ἀφροδισιάζοντες ἐκλύονται καὶ ἀσθενέστεροι γίνονται ὡς ἐπὶ τό πολὺ; Πότερον διὰ τὸ ἀπὸ πάντων ἔκκρισιν εἶναι τὸ σπέρμα, ὥσθ' οἶον οἰκοδομήματος αἱ ἀρμονίαι, καὶ τοῦ σώματος οὕτω σειομένη ἢ σύνθεσίς ἐστι τῷ ἀπεληλυθέναι τι, οἶον εἰ τὸ αἷμα ἐξέλθοι ἢ πᾶν ὃ τι ἄλλο μέρος; Οὕτω σφόδρα ἐπίκαιρον τὸ ἐξιόν ἐστι, καὶ ὃ ἐκ πολλῆς γίνεται τροφῆς ὀλίγον, οἶον τὸ ἀμύλιον ἐκ τοῦ σταυτός¹⁹) utilizando en este caso el mismo verbo (ἐκλύεται) y un sinónimo próximo (ἀσθενέστεροι), es decir, debilitado. Finalmente en XXX, 1, 23-25, 955a: Καὶ μετὰ τὰ ἀφροδίσια οἱ πλεῖστοι ἀθυμότεροι γίνονται. Ὅσοι δὲ περίττωμα πολὺ προίενται μετὰ τοῦ σπέρματος, οὗτοι εὐθυμότεροι· κουφίζονται γὰρ περιττώματός τε καὶ πνεύματος καὶ θερμοῦ ὑπερβολῆς. Ἐκεῖνοι δ' ἀθυμότεροι πολλάκις· καταψύχονται γὰρ ἀφροδισιάσαντες διὰ τὸ τῶν ἱκανῶν τι ἀφαιρεθῆναι· δηλοῖ δὲ τοῦτο τὸ μὴ πολλὴν τὴν ἀπορροὴν γεγόνεσθαι, el término utilizado es (ἀθυμότεροι), es decir, desanimado, con una connotación más psíquica que física²⁰.

Pero también, como hemos señalado, estas ideas se encontraban ya en el corpus genuino de Aristóteles, como la *Hist. animal.* X 5, 636b28 y en especial en el *De generatione animalium* I, 18 (725b5-19), cuando comenta: «La flojedad que sobreviene tras una mínima expulsión del esperma es muy clara, como si el cuerpo fuera privado del residuo final del alimento...; en la mayoría de los casos y por lo general, después de la relación sexual se produce sobre todo flojedad y debilitamiento por la razón dicha»²¹.

En efecto, existían «Problemas» pseudo-aristotélicos de época ya temprana inmediatamente posterior a Aristóteles y falsamente atribuidos a este autor, que

¹⁸ «¿Por qué el hombre es el que más abatido se encuentra de todos los seres vivos después de hacer el amor? ¿Acaso porque es el que echa más esperma en proporción a su cuerpo? ¿O porque es el que con menos esfuerzo elabora la nutrición y por naturaleza es el más húmedo y caliente de los animales? Lo uno hace que el esperma sea abundante, lo otro que la naturaleza sea capaz de emitir esperma, pues el esperma es de esta condición, mientras está sano».

¹⁹ «¿Por qué los que hacen el amor están abatidos y se vuelven la mayor parte de las veces más débiles? ¿Acaso porque el esperma es una secreción de todas las partes, de modo que, como las juntas de una construcción, así el equilibrio del cuerpo es tan sacudido por la pérdida de alguna parte, como si la sangre se marchase o la totalidad de una parte? Todo lo que sale tan frecuentemente es importante y constituye la quintaesencia de una gran cantidad de alimento, como el almidón extraído de la harina»

²⁰ «Después de la unión amorosa la mayoría están desanimados. Pero los que emiten mucha secreción con el esperma están más animados, pues se ven aliviados de esperma, de aire y de exceso de calor. Pero aquéllos generalmente están bastante desanimados, pues al hacer el amor se enfrían a causa de verse privados de algo esencial, como lo prueba el hecho de que no haya habido mucha emisión»

Para el corpus de cerca de 900 problemas aristotélicos cf. I. BEKKER, *Aristotelis Opera*, vol. II, Berlín 1831, pp. 859-967 y Aristote, *Problèmes*, P. Louis, París 1991.

²¹ Cf. ARISTÓTELES, *De la reproducción de los animales*, trad. de E. Sánchez, Madrid 1994, p. 100.

conocieron varias ediciones y una gran difusión en el mundo romano²². El caso es que se puede seguir la pista de esta clase de obras hasta llegar a Salerno el momento de su gran desarrollo (siglos XII-XIII)²³. Entonces su absorción por los enciclopedistas medievales le proporcionó gran difusión, que llegó hasta la primera época del Renacimiento, aunque siguieron siendo leídas y recogidas hasta el siglo XVII como erudición popular o simples auxiliares de la conversación, pasando incluso como género literario a las lenguas modernas con abundancia de cultivadores²⁴. Las más conocidas de las colecciones salernitanas en verdad son las *Quaestiones salernitanae* editadas por B. Lawn²⁵. Su carácter es eminentemente didáctico de tipo médico y consisten fundamentalmente en una pregunta en forma nítida y clara a la que se da una respuesta igualmente exacta de acuerdo con una teoría determinada. Su interés era médico, pero también incluía materias diferentes que manifestaban un interés enciclopédico. En ellas se advierte el magisterio de los grandes maestros salernitanos Urso o Mauro, que trabajan sobre el corpus de obras de Constantino el Africano. Pero también se incluyen cuestiones originadas en otras universidades, como París o Montpellier, en las que se confeccionaron otras colecciones que luego citaremos. Y es que sobre el corpus de los *Problemata* antiguos interviene el influjo de la medicina árabe importada a occidente.

Efectivamente, en el mundo árabe las ideas sobre la generación griegas, particularizadas en Galeno y Aristóteles, fueron bien conocidas y asimiladas²⁶. Al mundo latino llegaron a través de las traducciones de los grandes médicos árabes, de las que destacamos, entre otras, las dos más influyentes: El *Pantegni* de `Alī ibn Al-`Abbās (siglo X), traducido a finales del siglo XI por Constantino el Africano, que significó la obra de mayor influjo en la medicina medieval²⁷ hasta la traducción del *Canon* de Avicena (siglos X-XI), traducido en Toledo por Gerardo de Cremona en la segunda mitad del siglo XII, pero de difusión más tardía a lo largo de los siglos XIII y XIV²⁸.

Pues bien, en Constantino el Africano, que traduce un corpus de obras árabes de varios autores, las cuales pasan a Occidente incluso como suyas propias, la

²² Cf. E. FOSTER, «The Pseudo-Aristotelian Problems: Their Nature and Composition», *Classical Quarterly* 22 (1928), 162-165 y la introd. a Aristote, *Problèmes*, P. LOUIS, París 1991, XXV y ss. Para algunos problemas pseudo-aristotélicos en latín cf. B. ROSE, *Aristoteles Pseudepigraphicus*, Leipzig 1863.

²³ Para esta problemática que sigue cf. B. LAWN, *I quesiti salernitani*, Nápoles 1969, pp. 19-33.

²⁴ En castellano, por ejemplo, probablemente los más difundidos cultivadores de este género, a juzgar por las ediciones del siglo XVI, son Luis de Escobar, Alonso López de Corella, Hernán López de Yanguas, Francisco López de Villalobos, Juan Jarava, etc.

²⁵ *The Salernitan Prose Questions*, Londres 1979.

²⁶ Cf. H. SCHIPPERGES, *Die Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter*, Wiesbaden 1964.

²⁷ E. MONTERO. «Encuentro de culturas en Salerno: Constantino el Africano, traductor», *Rencontres de culture dans la philosophie médiévale. Traductions et Traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle*, Lovaina la Nueva-Cassino 1990, pp. 65-88.

²⁸ Cf. D. JACQUART-FR. MICHEAU, *La médecine arabe et l'occident médiéval*, París 1990, pp. 153-160; N. SIRAI, *Avicenna in Renaissance Italy*, Princeton Univ., 1987.

idea de la debilidad que sobreviene después del coito está muy desarrollada, al igual que ocurre con los efectos secundarios, entre los que ocupa un lugar importante la *tristitia*, que se menciona en él expresamente creemos que por primera vez.

En efecto, Constantino en la tradición medieval pasa como autor del *Liber de coitu*²⁹, aunque, como hemos demostrado en otro lugar³⁰, es una traducción de una obra homónima de Ibn al-Gazzār, uno de los célebres médicos del período islámico tunecino (siglo X), discípulo de Isaac Judaeus, que escribió unos 20 tratados de medicina, entre los que destaca el traducido y difundido por Constantino el Africano como *Viaticum*. Pues bien, en el *Liber de coitu*, al tratarse de *De utilitate coitus* en el cap. 10 se señala que el coito, realizado en las condiciones oportunas, elimina los humores superfluos, enfría el cuerpo y lo repone, por lo que *furorem mitigat, prodest melancolicis et amentes revocat ad noticiam et solvit amorem concupiscencie*. Además, según opinión de Galeno, *genus animalium agrestium furibundum est antequam coeat, postquam vero coierit, fit magis domesticum*. Ésta es, por otro lado, la explicación de la conducta de los eunucos que, como no emiten semen, *apparent furibundi omnibus eis loquentibus, quia omnis commocio animi emissionem seminis placatur*, al igual que ocurre con los animales *et ideo invenimus animalia ante coitum furibunda, post coitum vero domestica* (cap. 11). En el cap. 11 señala en primer plano que el coito puede producir debilitamiento, porque, como señala Hipócrates, *quando emittitur semen cum voluntate nostra, multociens supervenit debilitas... quia semen ex essentia membrorum sanorum est et ex eo humore constant membra*, recordando la teoría pangenética del origen del semen. También recalca lo mismo la autoridad de Galeno en caso de excesos sexuales, porque *non procedit a membris tantum solus humor, sed vitalis etiam spiritus per arterias exit cum semine et, quia ita est, non est mirum ut qui superflue concubuerit debilitetur*. Y ello es así hasta el punto, afirma Constantino, siguiendo a Galeno, que *quodcumque animalium superflue coierit, cito morietur*³¹.

Pero, además, en este mismo capítulo advierte que entre los «accidentes» que pueden sobrevenir al hombre está la *tristitia*, que es la idea que perseguimos, a cuya causa dedica la primera parte del cap. 12 diciendo que procede *ex mala commixtione humorum et propter calorem supervenientem in hora coitus, quia omne corpus quod malos humores habet, si repente calefactum fuerit, rigescit et cum supervenit rigor, supervenit tristitia*³².

²⁹ *Constantini Liber de coitu. El tratado de Andrología de Constantino el Africano*, Estudio y ed. crítica de E. Montero, Santiago de Compostela 1983.

³⁰ «Sobre el autor árabe del *Liber de coitu* y el modo de traducir de Constantino el Africano», *Medizinhistorisches Journal* 23, 3,4 (1988), pp. 213-223.

³¹ La localización de las fuentes mencionadas por Constantino se recoge en el aparato de fuentes de nuestra edición *Constantini liber de coitu*, Santiago de Compostela 1983, pp. 126-141.

³² En esta perspectiva se ve que nada tiene que ver el aforismo que comentamos con la exposición de poetas como Ovidio, *Rem.* 413 ss. sobre la reacción del galán que ha conquistado ya a la mujer: «Después, cuando tu limitado placer haya alcanzado la meta y yazcan cansados tu cuerpo y tu alma, mientras te sientes hastiado hasta el punto de que preferirías no haber tocado nunca una mujer y te parezca que no la

Pues estas ideas encuentran eco en las *Cuestiones salernitanas* en prosa medievales, recopiladas ca. 1220 y procedentes del siglo XII, puesto que son posteriores a Constantino el Africano, que es una de sus fuentes principales³³. La idea, en efecto, de la debilidad y la tristeza tras el coito se analiza en B17 p. 11: *Queritur, venereo opere completo, penitet hominem talia delicta commisisse?*, recibiendo la contestación que hemos visto en el cap. 11 del *Liber de coitu* de Constantino, al igual que en P118 y 119, p. 250 o en K3, p. 357, contestando a la pregunta *Queritur quare post coitum homo debilitatur*. En honor a la verdad hay que advertir que no faltan algunas cuestiones con sus respuestas que parecen de propia invención, pues no se conoce su fuente, como es B18, p. 12: *Queritur cum predictam actionem (sc. opus venereum) subsequitur mentis tristitia et corporis debilitas et penitentia, quare iterata vice ad idem redeant?*

Incluso la autoridad de Constantino puede estar presente en la teoría antes mencionada de que la reiteración del acto sexual puede resultar no sólo perjudicial: *Queritur quare aliquis magis debilitatur in duplicato coitu quam in emissione unius libre sanguinis?* (B40, p. 20-21), sino también llegar a poner en peligro la vida: *Queritur quare quedam est que in primo coitu mediocriter delectatur, in secundo amplius, in tertio sincopizat, et post sincopim difficilem spiritum et dolorem spiritualium incurrit?* (B307, p.144-145).

También se encuentran estas ideas en otras colecciones de la popular literatura de *Problemata* de la Edad Media, como los *Problemata varia anatomica* editados por L. R. Lind³⁴, cuyo manuscrito más antiguo es de 1408, pero que tuvo que ser recopilado hacia finales del siglo XIII o en el siglo XIV³⁵, muestran también ese especial regusto por este tipo de temas que suscitaban la curiosidad de los estudiosos. Así, en p. 57 la cuestión es la misma:

*Quare animalia agresta sunt valde furibunda ante coitum, ut patet de cervis qui tunc maxime rudiunt et vociferant, etiam patet de asinis, qui tunc solent insanire et discurrere ut dicit Constantinum (sic) auctoritate Ypocratis? Respondetur quia tunc omnia membra sunt accensa ex appetitu veneris et natura laborat ad expellendum superfluum qui in sensu disponit ad iram et furorem, ut patet per Aristotelem in prohemio libri de anima et ideo post coitum statim fiunt mansueta et tristia, ut dicit idem in libro de animalibus, quia **omne animal post coitum tristatur**.*

En realidad, el autor sólo habla de animales, aunque, siguiendo la exposición de Constantino, se entiende que el hombre viene igualmente afectado. Quizá por ello, sin solución de continuidad, especifica que el hombre es superior moralmente al animal, respondiendo a la cuestión *Quare homines tempore coitus*

podrás tocar en mucho tiempo, entonces graba en tu mente cualquier falta de su cuerpo y mantén los ojos clavados en sus defectos». E. MONTERO, *Arte de amar. Remedios contra el amor. Cosméticos...*, Madrid 1991, p. 158.

³³ B. LAWN, *The Prose Salernitan Questions*, London 1979, pp. 394-395.

³⁴ LAWRENCE 1968.

³⁵ De hecho menciona a autores como Santo Tomás o Alberto Magno.

etiam non furiunt? Respondetur quia esset verecundia quia secundum Aristotelem est prima species rationis non dimitti. Sed tamen, ut sensibiliber patet, omnis vir tempore coitus est magis dispositus ad iram quam alio tempore.

En cuanto a las fuentes, es efectivamente Constantino el Africano –también una de las autoridades principales de estos problemas³⁶– el autor que trata con mayor profusión de datos y fuentes el tema de los «accidentes» que pueden sobrevenir en el coito en el cap. 11 de su *Liber de coitu* sobre *De debilitate que accidit coeuntibus et aliis accidentibus*, así como de los beneficios que puede aportar en el cap. 10 *De utilitate coitus*. Sin embargo, a pesar de la reiterada mención de Aristóteles, éste no es autor del aforismo *omne animal post coitum triste*, por más que exponga en *De generatione animalium* I 18 725b15, como hemos señalado, algunos de los efectos físicos de las relaciones sexuales³⁷. Tampoco lo dice Constantino *auctoritate Ypocratis*, aunque este autor cite a Rufo de Éfeso y a Galeno a propósito de otros «accidentes». Quizá por ello se confunda aquí el autor de los *Problemata* con las numerosas citas que hace Constantino sobre la debilidad física subsiguiente al coito de los capítulos 10 y 11.

Ideas similares muestra Avicena, cuyo galenismo es bien conocido, aunque no se mencione como fuente en estos temas³⁸. Avicena, al igual que Constantino, se detiene largamente en los aspectos saludables y nocivos del coito, de los que ahora nos interesa destacar algunos. En primer lugar reconoce la debilidad que puede producir (*Can. III, Fen. XX, Tract. I, Cap. XI De nocumento coitus*):

Coitus evacuat de substantia cibi postremi, quare debilitatem affert, cuius simile alie non afferunt evacuationes; et evacuat de substantia spiritus rem plurimam propter delectationem et propter illud qui plus delectant, plus sunt cadentes in debilitatem.

A continuación, recoge también Avicena la tristeza como uno de los efectos nocivos del coito realizado en condiciones no apropiadas:

Et de hominibus est qui est passus complexionem malam et dimissio coitus contristat plurimum et gravat corpus eius et caput ipsius et rixatur...

Por último advierte también Avicena en el Cap. X *De iuvamentis coitus*, los beneficios para afecciones anímicas y mentales:

Et quandoque sequitur expulsio cogitationis dominantis et adquisitio audacie et edomatio superflue et adquisitio gravitatis. Et ipse quidem confert melancolie et

³⁶ L. R. LIND, *Problemata varia anatomica*, Lawrence 1968, p. 5.

³⁷ También hemos rastreado en vano otras posibles fuentes como el *De anima* y sus comentaristas. Cf. *Tractatus de sterilitate*. Anónimo de Montpellier (siglo XIV), E. MONTERO, Valladolid 1993, p. 71 n. 1; p. 121 n. 29; p. 137 n. 42.

³⁸ Por razones cronológicas, dado que el conocimiento del *Canon* de Avicena fue lento, no es utilizado en la colección editada por B. Lawn de ca. 1200; incluso en la editada por R.L. Lind, que es posterior, como hemos indicado, las citas son parcas en este sentido.

pluribus egritudinibus colere nigre, propterea quod dilatat et propterea quod expellit fumum spermatis aggregatum a parte cerebri et cordis...

Ahora bien, en las fuentes que hemos analizado en ningún momento hemos encontrado expresamente la sentencia medieval *omne animal post coitum triste*. No se encuentra, por lo que hemos podido ver, en ninguna de las obras genuinas de Hipócrates, ni de Galeno y tampoco en las de Aristóteles, por más que se le atribuya. Por lo tanto, creemos que es un desarrollo posterior a partir de las ideas aristotélicas del *De generatione* y del *De generatione animalium*, que encontraron eco en los *Problemata* y en la literatura similar medieval.

Creemos que esta idea y esta sentencia encontró eco en la Edad Media por razones religiosas y basándose en la autoridad de Constantino. No sabemos con precisión cuándo ocurrió y quién fue su autor, pero consideramos clave la explicación de una cuestión, cuyo teoría es diferente de la de todos los demás. En efecto, en los *Problemata varia anatomica* editados por L.R. Lind, en la pág. 74, se plantea la cuestión directamente, como tratándose de un problema realmente discutido por todo el mundo, que necesita una aclaración: *¿Quare omne animal post coitum tristatur?*, cuestión que conoce una nueva solución en otro plano:

Respondetur quia actus luxurie in se est ita turpis et inmundus quod omne animal ipsum abhorret; cum desuper cogitat ipsum detestatur et maxime homines erubescunt, et ideo nisi maxima esset delectatio data huic operi numquam perficeretur. Ideo ipso perpetrato omne animal propter ipsius inmunditiam tristatur.

Como se observará, las explicaciones han pasado del plano biológico al plano moral y el acto sexual deviene un *actus luxurie turpis et inmundus*, una trampa de la naturaleza que solamente gracias al placer, como trampa que le acompaña, tiene éxito. De pasada, además, el autor señala que el coito hace *maxime homines erubescere* con un salto cualitativo importante, un lapsus freudiano llamativo, pues se pasa del nivel animal al humano, cuando en pág. 57-58 sólo los animales se veían afectados por el *furor* y la *tristitia*, mientras que los hombres tienen sentimientos e ideas morales superiores: *Quare homines tempore coitus etiam non furiunt? Respondetur quia esset verecundia quia secundum Aristotelem est prima species rationis non dimitti*, a pesar de lo cual el autor, acosado por la evidencia, tiene que reconocer, citando de nuevo en vano la autoridad de Aristóteles, ya que no se conoce esa cita en sus obras genuinas³⁹, cierto grado de animalidad en la conducta humana, por lo que añade *Sed tamen, ut sensibiliter patet, omnis vir tempore coitus est magis dispositus ad iram quam alio tempore*.

La autoridad real de Constantino el Africano y la autoridad ficticia de Aristóteles (pseudo-Aristóteles) dieron alas a esta idea que encontró eco en la Edad Media dentro de la literatura de «Problemas».

³⁹ Lo que es habitual en la Edad Media, aunque no se puede excluir que el autor conociese algún pseudo-Aristóteles que lo afirmase.

De esta manera, la sentencia *omne animal post coitum triste* se extendió en ciertos ámbitos medievales y fue recogida posteriormente por un autor como J. Marmelio sin hacer crítica de fuentes.

En el mundo medieval, en efecto, este proverbio deriva de las teorías médicas de Hipócrates y Galeno, por un lado, y biológicas de Aristotéles, por otro, que hemos visto sobre la generación, que se desarrollaron apócrifamente en los *Problemata* pseudo-aristotélicos. Pero la realidad es que no se encuentra en sus obras, ni siquiera en las de Constantino o Avicena, aunque ya mencionen expresamente la *tristitia* como un efecto de las relaciones sexuales. La atribución a estos nombres forma parte del sistema cultural medieval de la mención de las autoridades como patrimonio cultural, por más que no corresponda a la realidad, de la que algunos humanistas no pudieron liberarse.

Sin embargo, la difusión de este proverbio no fue muy amplia, por lo que hemos podido ver, ya que como tal, tras los antecedentes de los Problemas pseudo-aristotélicos y su difusión a través de Constantino y Avicena, sólo la hemos documentado en la literatura medieval de «Problemas», de donde probablemente la tomó J. Marmelio, el comentarista de Boecio. Por esa razón no aparece en la obra monumental de H. Walther⁴⁰ dedicada a recopilar las sentencias y proverbios de la literatura medieval.

Probablemente, la difusión de esta frase sea moderna, como señala Justin Glenn en una sustanciosa nota de 1982⁴¹, pues la utiliza S. Freud comentando uno de sus casos clínicos de melancolía secundaria a una relación sexual, recogido por J. Strachey, su hija A. Freud y otros en sus obras completas, cuando Freud señala que «It is quite possible that the starting-point of a minor melancholia like this may be an act of coitus: an exaggeration of the physiological saying “*omne animal post coitum triste*”»⁴². S. Freud, en efecto, poseía una profunda formación en el mundo griego y latino, como indica la lectura de sus obras, en las que a menudo indica la autoría de sus citas, cuando es pertinente, pero no lo hace evidentemente en las máximas o aforismos de difusión general, por lo que en este caso desconocemos de dónde ha tomado el dicho. El caso es que tras él, o al mismo tiempo que él, famosos expertos, como el psicólogo sexual Havelock Ellis, contemporáneo de S. Freud, al que éste cita a menudo, vuelve a emplear el aforismo también como un dicho anónimo en sus *Studies in the Psychology of Sex*⁴³. Hace lo mismo el autor de los famosos informes de la conducta sexual del hombre y de la mujer, Alfred Ch. Kinsey, en su *Sexual Behavior of the Human Female*⁴⁴ que considera este aforismo una deformación de

⁴⁰ *Proverbia sententiaeque latinitatis Medii Aevi*, vol. I-VI, Göttingen 1964-1969.

⁴¹ «*Omne animal post coitum triste*: A Note and a Query», *American Notes and Queries* 21 (1982), 49-51.

⁴² *The Standard Edition of the Complete Psychological Wors of Sigmund Freud*, Ed de J. Strachey, A. Freud et alii, London, 1966, p. 199. En la versión castellana de las obras de S. Freud, *Obras completas*, Madrid 1984, Biblioteca Nueva, figura en el vol. II, p. 3501. Se recogen aquí, con el título «Orígenes del Psicoanálisis», diversos documentos y cartas de Freud de los años 1887-1902, que fueron publicados en 1950. Esta cita en concreto procede de un texto del año 1894.

⁴³ Filadelfia 1924, p. 247.

⁴⁴ Filadelfia 1953, pp. 637-638 y n. 54.

una afirmación de Galeno (!) con la que no está de acuerdo⁴⁵. Estos autores contribuyeron con sus citas y su fama a la extensión del dicho en la cultura actual, en especial dentro de los estudios de psicología y sexología.

enrique@fyl.uva.es

TEXTOS DE REFERENCIA

- ARISTOTE, *De la génération des animaux*, P. Louis, París 1961.
 ARISTOTE, *Histoire des animaux*, P. Louis, París 1964-68
 ARISTOTE, *Problèmes*, P. Louis, París 1991.
 ARISTÓTELES, *De la reproducción de los animales*, E. Sánchez, Madrid 1994.
 ARISTÓTELES, *Pseudepigraphicus*, B. Rose, Leipzig 1863.
 AVICENNE *Liber canonis medicinae, cum castigationibus Andree Bellunensis (transl. a m. Gerardo Cremonensi)*, Venetiis 1527.
 A. M. S., *BOETHII Philosophiae consolationis libri quinque*, G. Weinberger, CESEL, Viena 1934.
 BOECIO, *La consolación de la filosofía*, trad. de Leonor López, Madrid 1997.
 CONSTANTINI *Liber de coitu. El tratado de Andrología de Constantino el Africano*, E. Montero, Santiago de Compostela 1983.
 CONSTANTINO AFRICANO, «Pantegni», en *Isaac Israeli Opera*, Lugduni 1515 y M. H. GREEN, «The Genecia Attributed to Constantine the African», *Speculum*, 62.2 (1987), 312-323.
 Cl. *GALENI Opera omnia*, C. G. Kühn, Leipzig, 1821-1833, reimpr. Hildesheim 1964-1965.
 HEROPHILUS, *The Art of Medicine in Early Alexandria*, H. von Staden, Cambridge 1989.
Oeuvres complètes d'HIPPOCRATE, ed. de E. Littré, París 1839-1861, reimpr. Amsterdam 1961-62.
 JOANNIS MURMELLII et RODOLPHI AGRICOLAE in libros *De consolatione philosophie Commentaria*, PL, vol. 63.
 OVIDIO, *Arte de amar. Remedios contra el amor. Cosméticos...*, E. Montero, Madrid 1991.
Problemata varia anatomica, L. R. Lind, Lawrence 1968.
The Salernitan Prose Questions, B. Lawn, Londres 1969.
Tractatus de sterilitate, Anónimo de Montpellier atribuido a A. DE VILANOVA, R. DE MOLERIS y J. DE TURRE, E. Montero, Valladolid 1993.

⁴⁵ Desconozco el origen de la variante «*Triste est omne animal post coitum praeter mulierem gallumque*», que aparece en este autor, de donde probablemente la recoge G. VORBERG, *Glossarium eroticum*, Hanau 1965, p. 657 y V.-J. HERRERO LLORENTE, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid 1985, n.º 7593 y que, como Kinsey, la atribuye a Galeno.